JOSE SOTO Y PEDREÑO

Delirios de amor

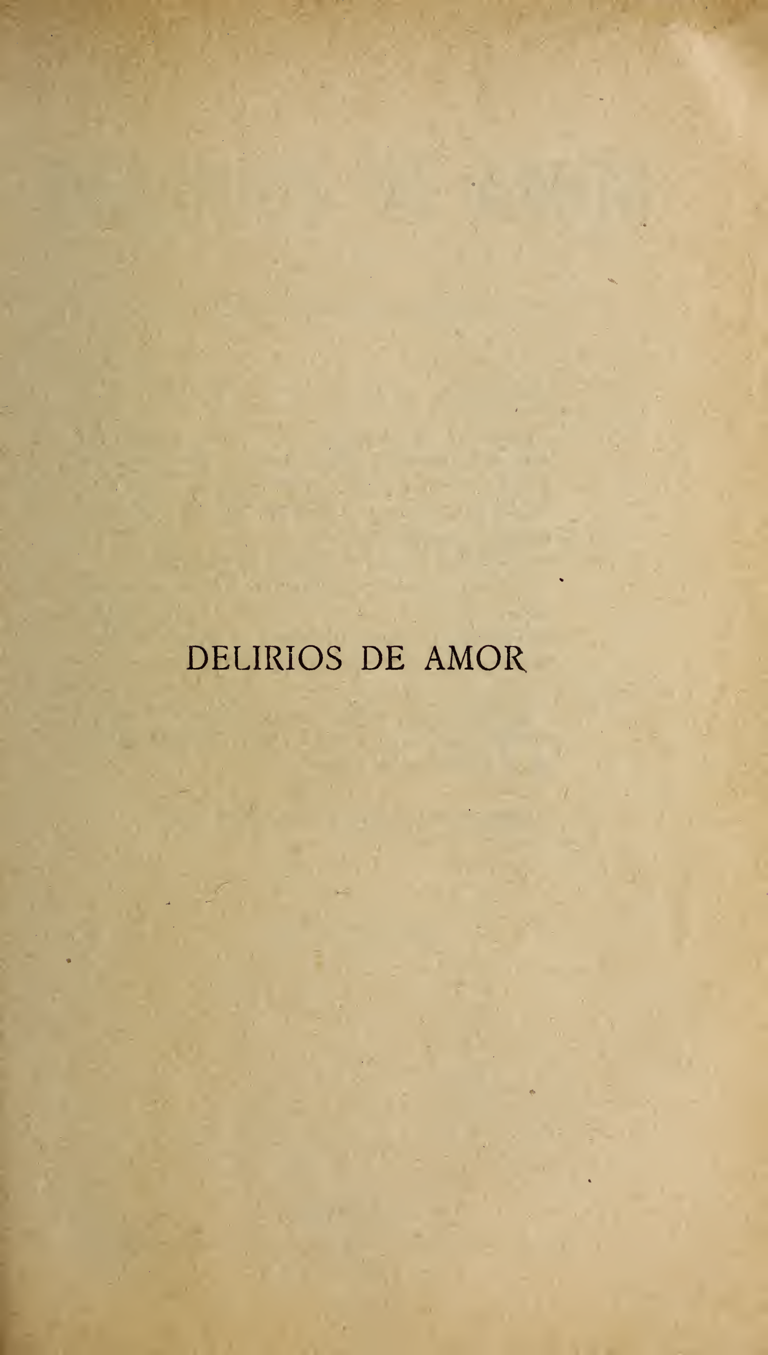
MONÓLOGO DRAMÁTICO

ORIGINAL Y EN VERSO

CUARTA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914



DELIRIOS DE AMOR

DELIRIOS DE AMOR

MONÓLOGO DRAMÁTICO

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

JOSE SOTO Y PEDREÑO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid,
la noche del 4 de Febrero da 1885

CUARTA EDICIÓN

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1914

A MI QUERIDO AMIGO

Lamberto Agrasot

Mi querido Lamberto: Poco vale el modesto trabajo que tu mejor amigo te dedica, el pobre monólogo que sólo el genio y la inspiración del eminente actor D. José González ha avalorado notablemente.

Quisiera poderte dedicar una obra más importante, más perfecta; pero no es posible, á quien como yo, tiene que buscar el mayor mérito de su composición en la sublime inspiración del actor que la ha interpretado, cuyo éxito, más que mis mal combinados versos, es lo que te ofrece hoy tu verdadero amigo

El Autor.

PERSONAJE

JULIO (25 años).................... D. José González.

EPOCA ACTUAL

DELIRIOS DE AMOR

La escena representa una sala decentemente amueblada; balcón al foro, puerta en el segundo término de la derecha, en el primero una chimenea, y sobre ella el retrato de una anciana, que se supone ser el de la madre de Julio.

A la izquierda una mesa de despacho con recado de escribir, una caja de pistolas, un retrato de mujer joven en un caballete, colocado de modo que sea visible al público y un quinqué encendido, única luz que alumbra la escena.

Al poco de levantarse el telón sale Julio por la derecha con una carta en la mano, y después de cerrar todas las puertas se sienta junto á la mesa.

Hay tormenta poco perceptible al principio, pero que va aumentando á medida que avanza la representación y dura hasta el final.

ESCENA UNICA

JULIO

¡Ay, madre! Distinta estrella
hoy nos alumbra á los dos
tú escribes pensando en Dios,
yo leo pensando en ella.

Y aunque á tu voz de consuelo
corra por mi faz el llanto
el corazón entretanto
con Luisa está en el cielo.
Era mi vida su amor,
y sin ella ¿á qué vivir?
En justa cuenta, al morir
economizo dolor.
(Pequeña pausa.)
Aunque fijo la pupila,
madre, en tu carta, ¿qué hacer
si el alma no sé poner
y el sentimiento vacila?
¿Para combatir la idea
que tiraniza mi mente,
dices que frecuentemente
tu carta medite y lea?
Sí, madre; la leeré
y en tu discurso querido
las lágrimas que has vertido
con mis labios secaré.
(Abre la carta y lee en alta voz.)
»Hijo mío: El corazón
»que más te adora en el mundo
»reclama por un segundo
»tu atención.
»No busques frases sublimes
»en esta carta amorosa,
»te la escribo presurosa
»porque gimes.
»Tampoco busques encanto
»en trozos mal estudiados;
»si hay borrones, son causados
»por mi llanto.
»¿Sufres mucho? Es natural.
»Ella hacia el cielo voló...
»¿Sabes lo que sufro yo
»con tu mal?

»Contempla entre los que gimen
»á la madre que ve al hijo
»con el pensamiento fijo
»en el crimen,
»y, por Dios, en razón entra
»que hallar amante es posible,
»pero un hijo es imposible,
»no se encuentra.
»Piensas muriendo buscarla
»y unirte á ella ¡ay de tí!
»Jamás lograrás así
»encontrarla.
»Luisa rompió las cadenas
»de la vida con sosiego.
»¿Qué será de ti si ciego
»te condenas?
»Ver esa idea arrojada
»de tu cerebro es mi gloria.
»¿Lo juras por la memoria
»de tu amada?
»Medita y lee con amor
»esta carta una y mil veces,
»no hagas que apure las heces
»del dolor.
»No hagas que el crimen taladre
»la fe de tu corazón.
»Recibe la bendición
»de tu madre.»
(Declamado.)
Haces dolorosa mella
(Trueno un poco más cerca.)
en mi corazón, es cierto;
pero te leo y no acierto
á pensar en ti sin ella.
¿Cómo una idea olvidar
nacida en el pensamiento,
síntesis del sufrimiento
y compendio del amar?

Tu fe y mi fe son distintas,
y conforme á tu conciencia
como fin de mi existencia
desgracia eterna me pintas.
(Deja la carta.)
Te equivocas, madre mía.
¿Qué poder puede bastar
dos almas á separar
por la mísera agonía?
Es muy estrecho este lazo
para que Dios lo deshaga.
¡Ah, muerte! Cuánto me halaga
pensar en tu eterno abrazo.
Abrazo, continuación
del que nos dimos postrero...
¡Recuerdo siempre tan fiero
desgarrando el corazón!
(Pausa corta.)
Noche de eterno sufrir
que ya pasó y aún subsiste.
¡Noche que el hecho más triste
encerró de mi existir!
¡Noche que quiero apartar
de mi cansada memoria,
¡quién pudiera de la historia
tu recuerdo arrebatar!
¿Por qué en el instante mismo
de su muerte, mi tormento,
no se rasgó el firmamento
para envolverme en su abismo?
(Pausa corta.)
En el lecho, moribunda
ella estaba; yo inconsciente
besaba su mano ardiente.
Ni un rumor. Calma profunda.
«Bien mío» dijo una vez
con voz que apenas se oía,
á tiempo que se cubría

de fúnebre palidez.
Bañó su mano mi llanto
y ella olvidó sus dolores
para decirme: «no llores,»
«me hace daño tu quebranto.»
Hasta muy pronto esta fué
su postrera despedida,
y en que ha de verse cumplida
su palabra, tengo fe.
Frío su postrer aliento
dió en mi rostro demudado;
después... después trastornado
solo vió mi pensamiento:
en el cielo, un alma pura;
en el lecho, un cuerpo yerto,
un corazón aún más muerto
y el mundo su sepultura.
(Pausa.)
La belleza que ostentó
(El trueno se oye más cerca.)
es la compañera mía;
que en esta fotografía
(Mirando el retrato del caballete.)
su hermosa imagen quedó.
No me canso de admirar
sus rasgos medio borrados
por besos desesperados
que mi alma vino á exhalar.
Rasgos que admiro salientes
formar un cuerpo animado,
ojos que no habéis dejado
de mirarme complacientes.
Facciones donde se pinta
el cariño más profundo...
¡Jamás he visto en el mundo
más elocuencia en la tinta!
(Deja el retrato del caballete y mira sin levantarse el
que hay encima de la chimenea.)

¡Olvido? En ti solamente,
madre, el recuerdo guardara;
¡pero qué pronto brotara
más sañudo, más potente!
Jamás llegaré á olvidarla
que el empeño que pusiera,
estoy seguro que fuera
para mejor recordarla.
Furiosa es la tempestad
que en mí se desencadena.
Con sangre solo se llena
esta horrible soledad.
Materia que choca inerte
con el aliento vital;
¡batalla tan colosal
solo precede á la muerte!
Pensamiento que enloquece,
corazón que dá latidos
á impulsos desconocidos
á que mi ser obedece;
todo gira en derredor
de esa indestructible idea,
que absorbe cuanto rodea
y á todo presta calor.
Idea que ahoga el grito
más fuerte de la conciencia,
¡poner fin á mi existencia
y no saber que es delito!
¡Hacer una realidad
lo que nadie ha de creer!
¡Darme muerte para ser
feliz en la eternidad!
Separar esta envoltura
de un amor puro y ardiente;
marchar resuelto y valiente
á echarme en su sepultura.

(Por el foro se ve brillar un relámpago, seguido de un pavoroso trueno.)

Me llamas hacia tu centro
y alumbra esa llama viva
una tempestad arriba
y otra más fuerte aquí dentro.
(Pausa.)
Abiertos tiene los brazos
para estrecharme la muerte.
Con alma templada y fuerte
romperé, vida, tus lazos.
(Coge el caballete, sacando á la par de la caja de pistplas una de ellas.)
Tú, retrato, ven conmigo
que quiero que tu presencia
me libre de la conciencia
que es un terrible enemigo.
Materia, cierra los ojos,
no halles causas que te atajen,
ó fíjalos en su imagen,
y admira sus labios rojos,
que ya en amoroso exceso
murmuran la bienvenida
y han de darte en la otra vida
todo su amor en un beso.
Cúbreme, fascinación,
(Se pone la pistola en la sien.)
cierra con sangre el sentido.
(Al irse á disparar se oye un trueno grande acompañado de un relámpago, oyéndose al mismo tiempo una voz dentro, que dice:)

Voz — Julio, Julio, hijo querido...
(Al oir Julio esto se le cae la pistola de la mano y el retrato, exclamando sorprendido.)

Julio — Esa voz... ¿Será ilusión?
¿Quién interrumpe mi anhelo?
¿Quién prolonga mi agonía?
¿Me llamas tú, madre mía,
ó es un aviso del cielo?

VOZ Hijo mio... (Golpeando en la puerta)
JULIO ¡Es ella! Sí;
es ella, ¡oh! vuelvo á oirte.
Madre, corro á recibirte,
ya no pienso más que en ti.

CAE EL TELÓN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Vida por honra, drama en un acto.

Entre el amor y el deber, diálogo dramático.

Josefina, monólogo en verso.

El suicida, monólogo dramático.

Despojos de una pasión, monólogo dramático.

La esperanza de un noble, drama lírico en un acto. (1)

El deber de un hombre honrado, drama en tres actos y un prólogo.

Justicia del cielo, drama en tres actos. (1)

(1) En colaboración con D. Francisco Barbero y Garrido.

Precio: **UNA** peseta